

El poder inventivo

José Luis Merino

ESTAMOS ante 56 relatos repartidos por ocho apartados. Los escribe el poeta y novelista leonés Antonio Pereira (Villafranca del Bierzo, 1923), a la sazón colaborador de este periódico municipal. Los temas son variados. Se nota al leer los relatos -lo mismo los de amplio recorrido como los que no pasan de un soplo- que el autor es un contador nato. Cualquier suceso, por mínimo que sea, le impele casi compulsivamente a tejerlo en forma de cuento. Ocurre que, a veces, mientras lo va contando introduce aspectos nuevos algo ajenos al suceso real. Y lo hace para que esa realidad consiga una mayor rotundidad. Quiere decirse que el poder inventivo es un factor esencial en Pereira, lo que por otra parte es meta consustancial en todo buen narrador. De cuantos valores saltan a la vista, uno de los más destacados quizá estribe en la riqueza léxica, y su manera natural de aplicar esa riqueza. O sea, el lenguaje se adapta a cada una de las situaciones de las historias. Para decirlo mejor: ha elegido el lenguaje necesario, para más tarde hacer necesario el lenguaje elegido. Entre los rastros de tantos relatos se puede encontrar de todo. Hay ristas amor y sexo, junto a nostálgico republicanismo, sueños de vivencias bercianas, resabios culturales, humor del bruto y del fino, como hay refinamientos al lado de olor a guisotes de condición modesta, y un largo etcétera. En ese largo etcétera encaja el sumo regusto por vivir una prosa de cuño añejo.